

un libro de Juan Rivano

el punto de vista de la miseria

Es algo que pertenece a las condiciones mismas de nuestra situación intelectual el hecho de que la obra de un pensador chileno, empiece a ser conocida muchos años después de que ha empezado a producirse. Por tanto el insuficiente conocimiento que entre nosotros existe de la obra de Juan Rivano en vez de extrañarnos, debe movernos a la reflexión sobre nuestra peculiar situación cultural. Hay la difundida tendencia a considerar la producción intelectual y su consiguiente conocimiento como un proceso absolutamente ajeno de toda condición extra-intelectual. Se quiere, para decirlo en otros términos, desligar la obra intelectual del contexto histórico-social desde el cual surge; uno de los inconvenientes de dicha forma de proceder, es que el objeto de la consideración, en este caso una obra de reflexión, permanece hermético para nosotros.

La obra de Rivano, que ahora consideramos, surge como el intento más serio y teóricamente más afinado —del cual tengamos noticia en nuestro país— de comprensión de nuestra concreta realidad como chilenos y latinoamericanos.

En nuestro país los estudios de Filosofía han alcanzado un importante nivel, lo cual nos permite decir, con una cierta seguridad, que la filosofía existe aquí no sólo como pedagogía, sino también como creación. Comparece, si se desea, y sólo por dar algunos ejemplos, "Acerca del principio de identidad", artículo de lógica dialéctica del mismo Rivano, con el capítulo de "Teoría de la contradicción" del trabajo. ¿Qué es dialéctica? de Guterman N. y H. Lefebvre; o bien la compleja y fina interpretación del argumento de Anselmo del profesor H. Giannini con las interpretaciones de Jolivet ("El Dios de los filósofos y de los sabios") y de Gilson ("La filosofía de la Edad Media"). Profesores chilenos y extranjeros realizan en nuestra principal universidad un trabajo de nivel realmente universitario. En este interesante movimiento se destaca la obra de Rivano, como aquella en la cual la preocupación por la realidad en sus concretas determinaciones socio-históricas es determinante.

El entero sentido del trabajo en cuestión podría resumirse en frase del autor, del siguiente modo: "Ciertamente, el pensamiento por sí solo no hace revoluciones. Pero el pensamiento es el comienzo de la acción. En el pensamiento se descubren los signos de la imperfección y se esquematizan en primera instancia las soluciones". Lo

que se trataría, como claramente se ve en estas frases, es de comprender de un modo más completo e inteligente nuestra realidad en vista de su perfeccionamiento; o más precisamente, en vista de encauzar nuestra acción hacia la efectiva transformación de las condiciones de defecto de nuestra sociedad en condiciones positivas para el mejor desarrollo en ella de todos y cada uno de sus miembros.

Constituye una experiencia general que, —al menos en algún momento de nuestra existencia, con un mayor o menor grado de claridad— la sociedad en que vivimos aparece ante nosotros como conteniendo dentro de sí grupos cuyos intereses son completamente opuestos; por lo cual lo que constituye un beneficio para unos, para otros significa perjuicio; una sociedad en donde cada cual busca sobrevivir en medio de la pugna encarnizada. Ahora bien, nos parece que puede decirse, que toda la obra que comentamos, consiste en un esclarecimiento de esta común y fundamental experiencia, que en determinados casos alcanza una violencia extremada. Esta experiencia legítimamente puede ponerse en conexión con otra que cronológicamente la precede, pero que, desafortunadamente, no podemos considerarla universal, por cuanto en muchísimos casos no sólo no se produce sino se produce la contraria. Esta segunda experiencia es la de la seguridad del niño en el seno del hogar. En un determinado momento el niño descubre que todos los principios que regían en el ámbito familiar (por ejemplo la ayuda mutua, la confianza, la veracidad) no sólo no rigen en la sociedad sino, que existe, en mayor medida, son sus contrarios: el egoísmo, la desconfianza, la falsedad, etc.; comprende asimismo el niño que buena parte de lo que sus padres le enseñaban no podían ellos mismos realizar, en su conducta fuera del hogar. Buena parte de la conflictiva relación del adolescente con sus padres resulta comprensible desde esta visible diferencia entre su conducta real fuera del hogar y lo que en este se inculcó al niño. El adulto, de algún modo, busca en lo que la comunidad le ofrece un sustituto de la seguridad perdida, y al no encontrarlo se conforma con alguno de esos bienes (tales como el placer, el dominio, la creencia en un paraíso supraterráneo en donde una madre celestial y un padre eterno lo aguardan, o, lo que es más frecuente, se acomoda como puede en un fácil escepticismo) o bien conduce su acción de modo inteligente para transformar la comunidad de modo tal que esta pueda corresponder a nuestros deseos más universales. El primero es el camino de la repetición, el segundo es el de la libertad. No es posible denominarlo al primero, vía de la repetición, por cuanto el modo como el individuo se comporta es el propio de los hombres que la comunidad —que es ella una inestable unidad de contrarios, en la cual los grupos de intereses opuestos coexisten— quiere en vista de su conservación y mantenimiento, como organización que no es capaz de ofrecer a sus miembros concretas condiciones para su realización personal. Dicho esto en otros términos, la comunidad realiza hombres defectuosos en vista de que dichos hombres sean los que con su asentimiento —tácito, a través de su conducta, o bien expreso— le permitan seguir existiendo.

Hemos llamado vía de libertad a la segunda forma de conducta en

cuanto está consciente de los defectos de la sociedad y comprendiendo que la negatividad presente no puede atribuirse a un defecto constitutivo de la "naturaleza humana" —tal como lo postula la teología— sino a un primitivo tipo de organización, comprende que el problema fundamental es transformar el sistema en el cual dicha sociedad se ha constituido.

Hasta aquí, podría decirse, solamente se han bosquejado dos experiencias vitales fundamentales y se han descrito dos modos de conducta ante el contenido de ambas experiencias, que es la sociedad como defecto y negatividad. Dichos estilos de conducta pueden fácilmente ser verificados. Podríamos precisar aún más: las sociedades que existen conteniendo grupos opuestos, en donde las relaciones humanas muestran descarnadamente las características de abuso e injusticia, son aquellas que dan lugar a una forma de conducta conservadora y a otra opuesta a esta que podemos llamar revolucionaria.

Por otra parte tengo la experiencia, —esta sería la tercera— de que en un gran sector del mundo, las sociedades se agrupan en dos categorías: las sociedades de la opulencia, y las sociedades de la pobreza. Podría, llevado por el mero sentimiento, acudir al cielo para buscar explicación de tanta diferencia y pensar ingenuamente que desde arriba las cosas se han establecido de este modo, mas esta parece una salida demasiado ingenua, por cuanto parece que no podré jamás conocer los designios de la providencia mientras resida en este mundo. Lo que parece más inteligente es relacionar la opulencia de unos con la pobreza de otros y decir simplemente que, hasta ahora, las sociedades opulentas sólo pueden ser tales por la miseria de otras. Y si se desea buscar una categoría, un concepto, que recoja de una manera más completa las dimensiones de nuestra sociedad, dicho concepto, tendría que ser el de la miseria o la pobreza.

Ahora bien, el problema que Rivano se plantea, entre otros, en la obra en cuestión —creemos— sería el de cuestionar a las diversas doctrinas en busca de una dilucidación de estas experiencias fundamentales. Esta cuestión es una especificación del antiguo asunto de las relaciones entre teoría y práctica, pudiendo por tanto formularse en términos más o menos semejantes a este: ¿Hay alguna entre las teorías que se ofrecen, hoy en día, alguna que guarde una inmediata relación con la realidad; alguna que no desconozca fundamentales experiencias nuestras del tipo de las que hemos hecho mención?, interrogante éste que podemos concretar cuestionándonos: ¿Hay alguna doctrina para la cual la existencia de las poblaciones callampas que rodean nuestra ciudad, con sus miles de habitantes cogidos por la miseria y el abandono, sea un asunto de fundamental importancia, de modo tal que dicha doctrina se configure toda ella como una doctrina de la acción que busca arrancar a esos hombres de la sub-existencia en que otros hombres los han sumido? El lector tendrá ocasión, en la lectura de la obra de Rivano, de conocer en sus puntos esenciales las doctrinas en boga, y comprobar que, analizadas ellas crítica y reflexivamente, salvo

una, no corresponden a esa doctrina para la cual la realidad concreta es asunto esencial. Debido a esto nos excusamos de tratarlas.

Esa doctrina buscada —hasta ahora, y por todo lo que sabemos de ella— sería el materialismo dialéctico o marxismo. No podemos en estas líneas sino tratar muy esquemáticamente lo que este pensador chileno desarrolla en toda la obra que estamos reseñando.

Podemos, y sólo para mantener el orden de nuestra exposición, irnos refiriendo a cada una de las experiencias a las cuales hemos hecho mención.

La sociedad capitalista —así lo entienden los pensadores que adscriben a esta corriente— es un modo primitivo de organización humana por cuanto es la forma contemporánea de la sociedad clasista. Estas clases están formadas, y demos como ejemplo a Chile, por un grupo minoritario que posee los medios de producción y la tierra y por los obreros y campesinos que con su trabajo mantienen todo el país, además de una "clase media" preferentemente burocrática y de pequeños comerciantes. Los poseedores del capital compran la fuerza de trabajo de obreros y campesinos por un salario, que corresponde tan sólo al precio de los medios de vida del obrero y su familia. La explotación del trabajo consiste en que el salario es considerablemente menor que el dinero que obtiene el capitalista al vender lo producido por el trabajador. La diferencia es lo que hipócritamente la economía clásica llama "la participación del capital". Ahora bien, los poseedores del capital, como clase dominante que vive del trabajo ajeno, desean conservar esta situación y para ello tratan de enmascarar las verdaderas condiciones de explotación y de abuso desde las cuales se constituye esta sociedad. Para ello ponen a su servicio todas las profesiones, medios de publicidad y las diversas formas de cultura y arte.

Los grupos contrapuestos tal como aparecen en una experiencia inmediata no son otros que las clases sociales cuyos intereses son contrapuestos; y lo serán mientras los medios de producción estén en manos particulares, mientras no se produzca para beneficio de la comunidad sino sólo con fines de lucro. Y no hay posibilidad alguna —como bien lo ha mostrado la doctrina marxista— de una conciliación permanente entre ellos. Quienes predicán una conciliación entre las clases, no están más allá de ellas, no se trata solamente de un grupo de ingenuos sino, en los hechos, no son sino un medio más de confundir a los trabajadores y mantener la situación en sus mismos términos. La historia nos demuestra que a dichos conciliadores se les deja seguir ocupando sus cargos, mientras continúa "la buena marcha de los negocios".

Una actitud revolucionaria se define en nuestros tiempos, como aquella que busca la socialización de los medios de producción y, en el caso de Chile, la nacionalización de nuestras fuentes económicas básicas, aunque para realizar ambos fines que no son sino uno, deba entrar en conflicto violento con el imperialismo y las oligarquías nacionales. La lucha de clases es la contradicción básica de nuestra sociedad y que no puede ser comprendida suficientemente si no se pone en relación con la antítesis mayor: desarrollo y subdesarrollo.

Esta contradicción de clases se expresa y especifica de múltiples modos que van desde la difusión acelerada, en las poblaciones, de múltiples ramas del protestantismo que predicán la resignación y la creencia en paraísos a los cuales se llega muerto hasta en las masacres de obreros en huelga a que se ve obligado un gobierno presionado por los dueños de las empresas y deseoso de dar pruebas a sus "amigos extranjeros" de su ferviente anticomunismo. Es esta una sociedad que constituida desde la explotación y el abuso, es incapaz de ofrecer a sus miembros unas condiciones positivas para su desarrollo espiritual que siquiera semejan las que se daban en el seno del hogar. Los hombres —podemos decirlo— buscan un cierto estado de seguridad, de consumación, de desarrollo de sus mejores condiciones, pero, como acertadamente lo muestra Rivano, en nuestra sociedad clasista casi no existen posibilidades para el encuentro, el amor y la amistad. La única actitud sana, la única madura, que puede caber a un hombre honrado, es unirse a los que, efectivamente, desean un nuevo orden, una sociedad donde el hombre no sea enemigo del hombre, en donde la injusticia, el aherrojamiento y la miseria sean definitivamente desalojados.

Jorge Vergara E.

arauco

LISTA DE AGENTES EN PROVINCIAS

CIUDAD	NOMBRE	DIRECCION
ANTOFAGASTA	Eugenio Veloso	Washington 2728
CALAMA	Eliana Monreal	Casilla 10
CALETONES	Daniel Aguilera	Edif. 70, casa B
CONCEPCION	Edit. Universitaria	Gal. El Foro, B. Univ.
COYHAIQUE	Héctor Cortés	Baquedano 34
CURANILAHUE	Domingo Baeza	Casilla 35
CHILLAN	Humberto Espinoza	Casilla 635
IQUIQUE	Eduardo Peralta P.	Bulnes 191
LINARES	René Corvalán	Casilla 356
LOTA	Emiliano Campos	Casilla 81
OSORNO	Mario Barrientos Barria	Casilla 59-O
PARRAL	Enrique Belmar	Casilla 172
PEDRO DE VALDIVIA	Aristides Aguirre	Bolívar 27
PUNTA ARENAS	Aniceto Ovando	Caupolicán 334
QUILLOTA	José Salamanca Tapia	Serrano 242
SAN JAVIER	José Escalona	Arturo Prat 2873
TALCA	Sofanor Valdés	Casilla 505
TEMUCO	Hernán Vera Gutiérrez	Casilla 423
TOCOPILLA	Renato Maya	Cienfuegos 1463
VALPARAISO	Librería PLA	Condell 1575-Loc. 1-B
VALDIVIA	Néstor Figueroa	Población Ferroviaria, Pasaje 1, Nº 2099

La Revista ARAUCO, Tribuna del Pensamiento Socialista, aparece una vez al mes en Santiago de Chile.

ARAUCO tiene servicio de canje con las principales revistas y periódicos socialistas del mundo y en sus artículos y crónicas sobre temas nacionales e internacionales se orienta por la posición representada por el Partido Socialista de Chile, aunque sin expresar necesariamente sus opiniones.

La Dirección de ARAUCO ruega a sus lectores hagan llegar sus observaciones y sugerencias relativas a la presentación gráfica y al material literario a la Revista. La Dirección agradece anticipadamente la cooperación de los lectores en esta tarea periodística destinada a divulgar en Chile y América Latina el pensamiento socialista.